

el pontífice Urbano IV en 1263 y viene celebrando con toda pompa y esplendor la Iglesia Católica.

No hemos de decir á nuestros lectores, que la fiesta del SS. *Corpus Christi*, cuyo maravilloso oficio compuso exprefeso Santo Tomás de Aquino, conmemora el misterio más sublime, el milagro más portentoso y el amor más fino y desinteresado.

### *Misterio, Milagro y Amor.*

He aquí tres ideas que encierra en síntesis la solemnidad del augusto Sacramento del Altar.

El fundamento de nuestra creencia en el misterio de la Eucaristía, está nada menos que en la palabra del mismo Jesucristo; en términos, que sin ella, fuera inadmisibile á la razón humana, gracias á lo cual es precisamente misterio, y que sólo puede dejar de serlo para cuantos contemplan la eterna Verdad sin velos ni limitaciones.

Refieren los Evangelistas, que en ocasión solemne, Jesucristo tomando un pedazo de pan, elevó los ojos al cielo, lo bendijo, lo cortó en pedazos, y lo distribuyó á sus apóstoles diciendo: —«Tomad y comed; este es mi cuerpo» y añadió: «Cuantas veces hicieris esto, hacedlo en memoria mía.»

El sacerdote, sucesor de los apóstoles, al consagrar *hace esto*; es decir, hace lo que hizo Jesucristo, bendecir el pan, repetir sus palabras y transformar, ó mejor, transubstanciar este pan en el Cuerpo de Cristo.

En su consecuencia, ó creer ó negar; aquí no hay término medio, pues una de dos: ó la Santa Hostia consagrada por el sacerdote, es el Cuerpo de Cristo, ó el Salvador no dijo la verdad y nos quiso engañar, lo que es de todo punto insostenible, sentado el principio de que el Salvador es Dios.

Lo que precede nos pone en el caso de estudiar uno de los varios milagros estupendos y perennes que se realizan constantemente en la Sagrada Eucaristía.

Si como dice la Cosmología, el milagro, es la suspensión de las leyes naturales, ésta se verifica de un modo incesante en la sagrada Hostia, en donde permanecen accidentes sin substancia proporcionada.